

Una Gran Mentira

Por Denisse Jalife

Mentir es algo que hace la gente todos los días y a todas horas. La conferencista Pamela Meyer nos dice cómo vivimos rodeados de mentiras, no solo porque queremos que así sea, sino porque es prácticamente imposible evitarlas.

Grandes, blancas, chicas, por buenas o malas razones las mentiras forman parte del ser humano como un mecanismo para socializar. Este es un factor que ha permitido que el humano conviva en una manera menos cruda, ya que muchas veces la verdad completa es algo que duele. La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿por qué se ve la mentira como un acto deshonesto que hiera a las personas?

Las personas cuentan con su palabra como un elemento para sembrar confianza y, a partir de ello la gente las evalúa. Ocultar alguna parte de su realidad por medio de una mentira que no dañe podría ser útil para su convivencia.

En un artículo de Rafael Barrios titulado

“Effects of Deception in Social Networks” nos dice que existen *mentiras blancas* o *buenas* que son consideradas como "mentiras pro-sociales". Son dichas con un propósito "bueno" o al menos para evitar algún cuestionamiento, por el contrario existen "mentiras antisociales" que son expresadas con mala fe e intenciones destructivas.

Mentir no tiene justificación moral a simple vista, pero si profundizamos nos damos cuenta que no a todos le parece la verdad como algo definitivo, o al menos lo que suponemos que es la verdad.

Pero ¿qué es la verdad? La definición de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) señala: la verdad es la "conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa." En

efecto esta es la definición literal de la verdad, sin embargo la gente no siempre está de acuerdo con ella, o no es lo que les gustaría escuchar.

En mi caso para analizar el concepto no tendría que ir muy lejos hablando de edades. A los 17 años me he dado cuenta de la cantidad de mentiras que se dicen a diario y que, paradójicamente son necesarias.

Nunca falta la pregunta trivial de una amiga a otra: "Se me ve bien lo que traigo puesto?" o "Esta mal si regresó con mi ex novio?". Las respuestas sinceras no son siempro que la otra persona buscaba porque sin dudas son respuestas obvias. No está correcto regresar con la ex pareja, y menos disfrazar tu respuesta ante la evidente equivocación al vestirse.

De ser contestadas dichas preguntas con honestidad, es probable que ocurran enojos o pequeñas discusiones por no concederle una falsedad como respuesta como esperaba escuchar.

A diferencia de esas pequeñas mentiras con las que todos los días lidiamos,, está otro modelo de mentira que es común en los adolescentes y que puede ser perdurable; es conocida como la mentira para convivir o pertenecer. Estas mentiras son comúnmente exhibidas para hacer creer a los demás que estás en su mismo canal o inclusive más.

Me refiero que, como consecuencia de la famosa "presión social" que tiene a los jóvenes preocupados de lo que piensen de ellos, de su apariencia o , si llevan puesta la ropa mas moderna, pero, fundamentalmente si están incluidos en las actividades de ese círculo al que desean ingresar.

Este tipo de mentiras es aún más grave porque la persona se hiere a sí mismo. No es una mentira blanca ni está dañando a otros sino es la esclavitud de sus propias mentiras. Es aquí cuando observo que una persona se consume a sí misma y se fuerza a cubrir una mentira pequeña con otra más grande y así sucesivamente.

Bajo mi punto de vista una persona que vive bajo esta condición se asemeja a una muñeca Matrioska, ya que la verdadera identidad está en lo profundo y lejano.

Aunque las mentiras que escucho a diario provienen de otros adolescentes, existen adultos que viven bajo la misma esclavitud y les cuesta salir de la acumulación de mentiras. Esto causa que una persona pierda su identidad por las constantes mentiras sobre sí mismo y altere su propia verdad. Vive en consecuencia bajo una gran mentira.

http://www.fisica.unam.mx/noticias_mentiraspiadosasunen2014.php

<http://lema.rae.es/drae/?val=la+verdad>